

Méjico, D. F., a 6 de junio de 1957.

Señor  
Macario Espinoza.  
Morelia, Mich.

Ni tú ni yo somos maestros oficialmente, seguramente porque consideramos la carrera como pesada responsabilidad sobre nuestras poco preparadas espaldas. Sin embargo hemos ejercido siempre el magisterio que resulta del modo de vivir nuestra vida, con estricto apego a nuestros gustos, a nuestra inteligencia y a nuestra voluntad. En algunas cosas coincidimos con los maestros profesionales, y es en el factor de estimarlos, comprenderlos y si podemos alguna vez, ayudarlos.

De mi viaje a Michoacán, en donde fué una suerte darte contigo, me trae una gratísima impresión: la de saberme estimado de algunos de mis paisanos en un grado que nunca supe ver o que nunca se me había mostrado, que nunca se había manifestado al menos con el vigor afectuoso de los días a que me refiero. Voy a tratar de ligar las primeras palabras de esta carta y las del párrafo inmediato anterior. En primer lugar tu expresión de simpatía cuyos antecedentes allá por la casa de Nacha Andrade, y por la casa de asistencia de Guanajuato, me la hicieron no ver sin confirmar, y por este mi agradecimiento formal y serio, sin perder por ello la cordial familiaridad de siempre. Gracias, pues Maca, porque con tu entusiasmo y tu afecto me has enseñado que el hombre para la tarea de descubrirse a sí mismo, descubrimiento en que se fincó la sabiduría antigua, es indispensable el cariño de nuestros semejantes, porque este cariño es como el espejo que nos permite contemplarnos en él y entrar en confianza con nuestra propia fisicomía. Narciso el pastor que se asomaba a la fuente hasta que se descubrió como poseedor de un rostro bello, debió vivir siempre agradecido al claro remanso, al diáfano manantial. Los amigos nos damos a conocer unos a los otros, cuando reciprocamente nos descubrimos. Yo te revelo tus cualidades como tú revelas las mías. Nuestras conciencias, pues, se nutren de lo que la una a la otra se muestran.

Ahora, hermano Maca, cumplido mi deber de afecto, deseo volver a las primeras líneas: te decía que ejercemos el magisterio, y yo te invito en esta vez a que busquemos un lugar al lado de nuestros compañeros de juventud para sumarnos a sus tareas. ¿No crees que sería tiempo de aprovechar esa alma generosa y lo que es más, cariñosa, que nos mostraron; que sería tiempo de aprovechar ese entusiasmo, el entusiasmo es empuje, es fuerza, de que dieron muestras, para inducirlos a empresas sencillas primero y luego más grandes, interesadas decentemente de momento y desinteresadas después? Yo pienso en mantenernos unidos no sólo los que nos reunimos en Apatzingán, sino también los que DEBIMOS haber reunido. Y los fines de esto deben ser humanos, es decir de acuerdo con la naturaleza interesada del hombre, y también con ese signo del hombre que es el espíritu. Lo uno después de lo otro. ¿No sería bueno: primero, constituir el grupo; luego entrenarlo en cosas fáciles, y luego en tareas más útiles, para llegar finalmente a la lucha por ideales?

VUELTA.

Si te parec bien mis ideas, te ruego que estés en constante contacto con los muchachos y también conmigo. Hay cosas de organización y de lucha -- que ellos no conocen, porque en realidad en materia de lucha son unos niños. Para que le vayas dando vueltas al asunto, quiero decirte CONFIDENCIALMENTE, no por otra cosa sino porque no vayamos a fracasar, que he --- decidido echarnos a cuestas la tarea de conseguir para la Generación ---- 1926-31, dos extensiones de terrenos: uno para granjas, allá por los lugares que visitamos, y otro para casas-habitación cerca de Morelia. Por ahora hay que madurar el plan: Informarnos de la existencia y ubicación -- de esos terrenos, con todos los datos de precio, dueños, tamaño, etc. por lo que ve a Morelia. Esto te lo confío a tí. Yo de Apatzingán se lo encargaremos al Enanito Villaseñor. ¿Me ayudas? Claro que además hay que informar a el grupo para hacer el censo con todos sus miembros que yo creo que deben ser los inscritos en 1926 háyanse recibido o no, y los amigos más cercanos al grupo. Yo me encargaré de esta formación y de poco a poco irlos enterando del plan. Cualquier indiscreción sería fatal. Estamos trabajando en lo del homenaje a Rubén, y yo te avisaré tan luego como se programe algo. Una vez más te ruego que estés en contacto con Barriga, con Alvaro, con Juan. En términos generales son localizables en el Internado. De otras cosas ya les he estado hablando. Tengo muchos planes que te van a gustar, pero de ellos solo quisiera hablarte en forma directa para que pudiera ser amplia. De momento te dejo con esta idea de la colonia. ¿No sería posible en Quinceo? Cerca del estanque es muy bonito. No sé cuando te llegue esta carta, pues la enviaré hasta que me manden tu domicilio, pero escribe luego porque hay que dejar una huella perdurable, y honrarémos a nuestra generación dejando esa huella y muy honda. Me despido con un abrazo, no sin pedirte que cuanto antes me mandes todo el anecdotario de la palomilla del Coronel Repedo (Perezo), pues también en esto hay que trabajar. De momento me interesan y urge cuajar lo relativo al SARGENTO MACARITO. Todos tus datos biográficos y anecdoticos, dámelo, que yo los manejaré con indiscreción para mi trabajo literario.

*Manuel*  
*Alfonso*

Nombre de archivo: al sr. macario espinoza-mexico-06-06-1957  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 10/04/2011 9:59:00  
Cambio número: 2  
Guardado el: 10/04/2011 9:59:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 3 minutos  
Impreso el: 10/04/2011 10:00:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 2  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 2 (aprox.)